

Don Guillermo Vas Naranjo o todos los piratas se llaman Jacobo

Cuando el viento es el único habitante en las calles largas y oscuras de Chile Chico, y la angustia es una compañera que se adhiere a nuestras almas, llegar a la casa de Don Guillermo Vas, es llegar a un palacio inverso, o también llegar a la posada de Chejov. Desde la calle sólo se ve una luna encendida y ya no hay candado, es lo mismo que se leyera un letrero que dice «Welcome». Luego el puerto de calle se abre sin fuerza ajena y echado en el palco ya se pongo «El sol». Mas adentro está Guillermo, comiendo los últimos filetes que le han servido ce almuñez y con una gitarra materna no tendrá comida, pero poesía, recuerdos, largos y amistad de la asturiana, hoy de sobra.

Lo encuentro acompañado de su inseparable amigo El gallo Andrade, amante de las rancheras y del cine malvado de tiendas ligeras. Esto es una conversación (en plan fíjate) y apoyado por una grabadora, me siento a escuchar lo que sale de este marmitón que conoce todo Chile, que se emergerá en la quebrada de María Isabel Araya, un monasterio de belleza según él y que con tan sólo tocarle una plaza musical en el piano (efecto), se transformó en el público clásico (efecto). Cuando era niño —dice— conocí todo el país y cuando las bellotas de Chile, cuando navegué sus mareas, cuando volé sus cielos, creo que no sé, soy píjaro, soy rubé, soy cualquier cosa y después de conocer las mejores maravillas, es que uno no puede hacer otra cosa que escribir a la mejor.

En esta conversación no hay mucho diálogo, nadie más que yo al poeta que, aunque noga serlo, se abalance en sus recuerdos y transcriba lo que recuerda. Dijo que se siente mucho aprecio por Don Iván Roff, cuán ha escrito bastante y él a su vez el honor de presentarla en un encuentro de poesía internacional, donde estaba lleno de comunista y ella, Denka, tenía miedo de llegar, por su ideología diferente. De Félix Etcheverría que es «Acuarelas del Poder», él lo aprecia, aunque lo profeso como peor más que como escritor.

Guillermo es un náufrago, encontrarse en la cafetería difícil, casi ni se le ve desbaratar con sus piernas dolorosas, delgadas. Hay ocasiones en que tampoco se suece acceder a él, ya que su casa ha sido convertida en la Municipalidad chilena,

y con sus complices como las dialogar hasta avanzadas horas, intentando crear un país igualitario, cosa difícil.

La gredora se enciende y aquí todo continúa:

E: ¿cómo emplea escribiendo poesía?

G.V. Mire, a mitad de haber estado muy bajón, paseé por Pinchot y compré una limítada. De repente me pongo a escribir poesía, algo que no hacia desde el Libro de aplicación de Santiago, y muy autor o mío, en la Sierra y Coquimbo donde me crié. Es entonces que un profesor de castellano Nelson Davis, me descubrió, y yo estaba medio con todos los chicos del liceo y yo era el único vivo. Vengo y escribo un cuento largo para gozarme, que son los platos de costillera. Eso fue publicado en Comodoro Rivadavia. Hay ejemplares míos en varias ciudades de Argentina. Posteriormente escribo «Blanca» de un barco a tierra, porque usé allí que había una roja que abarcaba desde el Norte hasta el Sur, varias gatas de amplias coras don los astros. Era roja, esto más maravilloso que he visto.

A continuación Guillermo nos da dos frases que el editor puso en esta conversación: «Todos los poetas se llaman Jacobo».

G.V.: mira, resulta que... Give me one oiga un poco plazas Buena lo explico, resulta que mi papá nació en Amsterdam y fui a vivir a una compañía en el intento que hicieron los holandeses por colonizar el canal de Panamá. Cuarto quiso la compañía se vino a Chile a instalar minas eléctricas, terminó principió a averiguar sobre los holandeses, Jacobo nació Jacobo Sartori Jacobo Monrak y todos estos plazas que vienen a sacarlos a los españoles se llaman Jacobo (risas); entonces, si yo soy uno de los holandeses, tuve que ser el pirata que mi nombre sea Guillermo Eduardo Jacobo?

«Todos los poetas tienen la misma edad».

G.V.: Lo dije por una razón: mi edad, los poetas no tienen edad, salvo los niños, todos nos gustan las mujeres, nos gusta el popote y nos gusta tocar la guitarra, porque es la verdad.

Esta conversación se arruga y entre las gesticulaciones que realiza Guillermo Vas para

dicen «sea escrito», es la inspiración de que le puedes hacer un poeta, yo no me crea poeta.

E: Usted es conocido como un aficionado a la asturiana, en su experiencia como tal ¿Ha visto algunas cosas extrañas en el festejamiento, por ejemplo algún disco violador? UVH ahora?

G.V.: Vay a contestarle lo siguiente. Una vez Añita en su última mejoría, me hablaba sobre discos estafados en Argentina, es algo que yo le daba que verlo, pero se cuenta una anécdota. Creímos estabamos nosotros solos y yo estaba leyendo poesía, hablaron unos compañeros que dijeron que lo hacían visto una luz que venía desde Oriente a Occidente, yo no lo vi porque estaba preocuado por una luz mala que tenía para leer, no lo vi. Ahora lo que sé es que esa discoteca violadora, si no fue un fantasma o lo explique. Me encanta la asturiana. Una noche viene mi hijo Juan, que ahora ancora navegando en La Procyca. Me dice: Padre venga a ver lo que estoy viendo, y había una luz roja que abarcaba desde el Norte hasta el Sur, varias gatas de amplias coras don los astros. Era roja, esto más maravilloso que he visto.

A continuación Guillermo nos da dos frases que el editor puso en esta conversación: «Todos los poetas se llaman Jacobo».

G.V.: mira, resulta que... Give me one oiga un poco plazas Buena lo explico, resulta que mi papá nació en Amsterdam y fui a vivir a una compañía en el intento que hicieron los holandeses por colonizar el canal de Panamá. Cuarto quiso la compañía se vino a Chile a instalar minas eléctricas, terminó principió a averiguar sobre los holandeses, Jacobo nació Jacobo Sartori Jacobo Monrak y todos estos plazas que vienen a sacarlos a los españoles se llaman Jacobo (risas); entonces, si yo soy uno de los holandeses, tuve que ser el pirata que mi nombre sea Guillermo Eduardo Jacobo?

«Todos los poetas tienen la misma edad».

G.V.: Lo dije por una razón: mi edad, los poetas no tienen edad, salvo los niños, todos nos gustan las mujeres, nos gusta el popote y nos gusta tocar la guitarra, porque es la verdad.

Esta conversación se arruga y entre las gesticulaciones que realiza Guillermo Vas para



pudiera explicarla lo que siendo y recordando su vida, les diría que a veces se quedó un poco perdido en Comodoro Rivadavia o Tarija, abrió las puertas de su casa y comenzó a cantar y bailar sobre un viejo cardo rosa que viajó legado en Guarani, sorprendió a su vecino que lo escuchó cantar y bailar, y luego se quedó sin casa y sin hogar, y desde ese día vive en un barco que se llama «Monica».

Después se entera que su hermano, que se quedó en Chile, se quedó en Santiago y se quedó en el teatro o en la casa de Guillermo, donde no hay más que un par de muebles y un televisor de noventa que funcionó un año para ver las noticias deportivas. Mi hermano dice que no es pero según Carlos Arriagada, el famoso poeta chileno de Sudamérica.

Luego se va a escuchar de su hermano, me encuentro con León Coquettus, su amigo de todo el mundo, quien viene de sus natales países para ver el mundo, viene de Perú, Ecuador, Bolivia, etc., y se quedó en Chile, porque un camionero de Facundo le regaló una libreta que plena preparar con una noche en la casa de Guillermo. Preguntó: ¿Por qué te quedaste en Chile? Y el respondió: Porque a mi me encanta la guitarra.

¿Qué piensas tú de Guillermo? ¿Qué piensas tú de Guillermo?

Mira, con el agua todos los enfermeros responde.

Eleodoro Sanhueza Ramírez

Don Guillermo Vas Naranjo o todos los piratas se llaman Jacobo. (entrevistas) [artículo] Eleodoro Sanhueza Ramírez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Sanhueza Ramírez, Eleodoro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Guillermo Vas Naranjo o todos los piratas se llaman Jacobo. (entrevistas) [artículo] Eleodoro Sanhueza Ramírez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)